

VICTORIA VÁZQUEZ ROZAS Y ELENA RIVAS

Un análisis construccionista de la diacronía de *gustar*

RESUMEN

Nuestro análisis de la diacronía de *gustar* rastrea en un amplio corpus textual del español los diversos esquemas sintácticos que han caracterizado a este verbo desde los orígenes del idioma hasta la cristalización de la actual configuración COMPLEMENTO INDIRECTO–PREDICADO–SUJETO. Este proceso de cambio sintáctico parece ir en contra de la tendencia constatada en otras lenguas a la extensión de la construcción transitiva a costa de una construcción “inversa” inicial. Sin embargo, si interpretamos la construcción en la que se integra actualmente *gustar* como una entidad simbólica e investigamos sus empleos a lo largo de la historia, comprobamos que se trata de una construcción altamente estable para la expresión de ciertas situaciones en las que se expresan emociones y sensaciones experimentadas por una entidad humana. La historia sintáctica de *gustar* refuerza la idea construccionista de que el saber gramatical de los usuarios de la lengua está organizado en construcciones, y que éstas constituyen unidades simbólicas convencionales que asocian una forma sintáctica con una configuración semántica específica.

PALABRAS-CLAVE: cambio sintáctico, gramática de construcciones, estructura argumental, marcación no canónica.

ABSTRACT

The diachronic analysis of *gustar* presented here is based on a large textual corpus, which provides information on the various syntactic patterns of the verb since the first Spanish documents to the emergence and generalization of the construction INDIRECT OBJECT–VERB–SUBJECT. This process of syntactic change seems to contradict the tendency of other languages to extend the transitive construction at the expense of the “inverse” initial construction. Nevertheless, if the new pattern of *gustar* is understood as a symbolic unit and their uses

along the time are investigated, we find that this is a highly regular way to code events related to human emotions and sensations. The syntactic history of *gustar* reinforces the idea that grammatical knowledge is organized in terms of constructions, and these constructions are conventional symbolic units that associate a syntactic form with a specific semantic configuration

KEY-WORDS: syntactic change, Construction Grammar, argument structure, non-canonical marking.

1. Introducción

En las páginas que siguen abordaremos la historia constructiva del verbo español *gustar*, una historia cuyo interés reside en la peculiar trayectoria sintáctica de esta unidad, que arranca en los primeros textos medievales con una construcción transitiva (aunque también son frecuentes los usos absolutos), ejemplificada en (1)

- (1) Yo e tú, madre mía, lo devemos **gostar** (CORDE: 1236-1246. Berceo, *El duelo de la Virgen*, pág. 828),

y termina en época contemporánea con el empleo prácticamente generalizado de la construcción intransitiva con complemento indirecto, ejemplificada en (2):

- (2) Le **gustaban** las fiestas ruidosas y largas (CRÓNICA: 32, 20)¹

Las líneas generales de la diacronía de *gustar* aparecen expuestas en un documentado trabajo de Chantal Melis titulado “Sobre la historia sintáctica de *gustar*” (Melis 1998). Esta lingüista basa su estudio en “una serie de fuentes originales” (Melis 1998: 297) que van desde el

¹ Los ejemplos no extraídos del CORDE (<http://www.rae.es>) pertenecen al Archivos de Textos Hispánicos de la Universidad de Santiago (ARTHUS), que ha servido de base para la construcción de la Base de Datos Sintácticos (BDS) elaborada en el departamento de Lengua española de esta universidad bajo la dirección del prof. Guillermo Rojo. Para más información vid. <http://www.bds.usc.es>.

siglo XIII al XX. No indica, sin embargo, cuáles son exactamente esas fuentes y ofrece únicamente una relación de las quince obras citadas en el artículo. Desconocemos, por tanto, la composición y extensión total de su corpus. Los datos que maneja le permiten trazar la historia semántico-sintáctica del verbo, que parte de la acepción física de ‘catar, probar’ y en el siglo XVI adquiere el significado de ‘tomar placer’, manteniendo hasta la segunda mitad del siglo XVIII, según la documentación de origen mexicano que analiza Melis, la construcción transitiva (*yo gusto algo*) o preposicional (*yo gusto de algo*). A partir de 1750 empiezan a registrarse casos de la construcción con complemento indirecto (*me gusta algo*), que prácticamente se generaliza en la época actual, lo que para Melis supone una anomalía dentro del sistema ya que constituye la extensión de un esquema “marcado” en detrimento del esquema “no marcado” transitivo. Tal extensión guarda relación con el relevo de *placer* y *pesar* como verbos de emoción, cuya configuración sintáctica hereda el actual *gustar*.

En nuestra exposición aportaremos nuevos datos a los manejados por Melis, con el objetivo de perfilar con mayor precisión las fases del proceso evolutivo del verbo y su particular cronología. Hemos revisado los casos de *gustar* (y su variante *gostar*) registrados en el CORDE en la fecha de elaboración del trabajo, prestando especial atención a las innovaciones semánticas y constructivas del verbo, lo que nos ha permitido adelantar considerablemente la datación de tales cambios.² En la segunda parte del trabajo propondremos un análisis de los hechos desde la perspectiva construccionista, análisis que viene refrendado tanto por los antecedentes históricos del esquema actual del verbo como por sus relaciones tipológicas con construcciones similares en otras lenguas.

² En marzo de 2004, el CORDE estaba compuesto por un total de 251.318.307 palabras. Se efectuó un rastreo de los ejemplos del verbo entre 1100 y 1800 con objeto de detectar las primeras documentaciones de los nuevos valores semánticos y sintácticos. No obstante, dada la gran cantidad de ejemplos registrados y el carácter no cuantitativo de nuestra aproximación, aplicamos los filtros que ofrece el propio programa de manejo del CORDE para ofrecer las tablas que incluimos en nuestra exposición.

2. Historia semántica *gustar*

El sentido inicial de *gustar*, heredado de su antecedente latino GUSTARE, aparece recogido en el *Tesoro* de Covarrubias (1611) en los siguientes términos: “GUSTAR. Es llevar alguna cosa a la boca, en forma que la lengua y el sentido de gustar perciba el sabor dulce o amargo, etc.”

No obstante, desde las primeras documentaciones del verbo en el siglo XIII constatamos el inicio de un proceso de cambio semántico que conduce finalmente al actual valor de “Agradar, parecer bien” (DRAE, 2001). Tal evolución de significado es el resultado de la actuación de diversos mecanismos que mencionamos a continuación:

a) *Extensión metafórica*. La vía para la adquisición de valores abstractos se abre gracias a los usos simbólicos del complemento que acompaña a *gustar*. Así, por ejemplo, en el siguiente fragmento de *Calila e Dimna*, “la dulçor” a la que se refiere Sençeba no alude a la cualidad física de un alimento sino a la cualidad abstracta de la actitud del león:

- (3) Díxole Sençeba: –Bien dizes verdad, et por buena fe yo **ove gustado** la dulçor e ove sabor della, et veo que soy llegado a la amargor en que yaze la muerte (CORDE: 1251. Anónimo, *Calila e Dimna*, pág. 157)

Se constata asimismo la extensión del empleo del verbo a dominios alternativos al del sentido del gusto. Por este proceso *gustar* se aplica a otros tipos de experimentación, tanto físicos como psíquicos. En los ejemplos (4) y (5) ya no se puede interpretar el verbo con referencia a la percepción gustativa, pues ni las ‘corambres’ (pellejos de animales) ni ‘el Ebro’ se prueban a través del gusto, si bien pertenecen todavía al ámbito de la percepción física.

- (4) E como por los dichos çapateros fueron tasados los preçios a que se les diesen las corambres que avían de **gustar** en la dicha villa y comprar de los dichos cortadores della (CORDE: 1464-1485 . Anónimo, *Libro de acuerdos del concejo madrileño*)

en Iraide Ibarretxe-Antuñano, Carlos Inchaurrealde & Jesús Sánchez-García (eds.), *Language, Mind, and the Lexicon*, Frankfurt, Peter Lang, 2007, 143-164

- (5) Ni aunque el Ebro yo **gustasse** / con frios muy trabajosos /y en los inviernos lluviosos / la nieves Tracias passasse (CORDE: 1481-1496. Juan del Encina, *Cancionero*, pág. fol. 51V)

En (6) y (7) tenemos, por el contrario, objetos inmateriales ('Coyta de amor' y 'tal desplacer') como complementos de *gustar*.

- (6) Coyta de bon sennor; quiena podrie asmar./ Quien una vez la **gosta**; siempre ha de llorar (CORDE: 1240-1250. Anónimo, *Libro de Alexandre*, pág. fol. 130R)
- (7) Como yo mi amor caya / en penas de amar saber / e **gusté** tal desplacer / porque me quiera valer / quando menester lo aya (CORDE: 1400-1500. VV.AA., *Cancionero castellano del s. XV de la Biblioteca Estense de Módena*, pág. 162)

En (6) y (7) el verbo ha ampliado sus usos al ámbito abstracto, manifestando una nueva extensión metafórica, que en este caso alcanza no ya diversos tipos de sensación física, como en (4) y (5), sino procesos de experimentación emocional o mental. Se pone así de manifiesto lo que Sweetser (1990:28) denomina 'Metáfora de la mente como cuerpo', que da cuenta de buena parte de los cambios semánticos experimentados por los verbos de percepción en la historia de las lenguas indoeuropeas.

b) *Especialización*. Otro de los mecanismos del cambio semántico es la especialización o restricción significativa ("narrowing"), determinada por el uso recurrente de un elemento lingüístico en un contexto particular. Si en la fase anterior el verbo había adquirido el valor general de "experimentar (|| Probar)" (*Diccionario de la Real Academia Española* 2001), ahora su asociación frecuente con objetos que hacen referencia a hechos placenteros provoca su interpretación como 'experimentar [algo bueno]' o 'disfrutar [de algo]'. En (8) se ilustra este valor, todavía con sentido agentivo según se deduce del empleo del imperativo:

- (8) Tomad los fijos et folgadvos del todo con ellos et dadvos a ellos & ellos a vos, **gustad** todo el gozo que tomarse puede (CORDE: 1440-1455. El Tostado (Alonso Fernández de Madrigal), *Libro de amor e amicitia*, pag. fol. 12R)

c) *Estativización y pasivización*. En ciertos usos de *gustar* se constata ya desde la época medieval un proceso de pérdida de rasgos agentivos y dinámicos en la conceptualización de la situación, lo que conduce al valor semántico del actual *gustar*, que Corominas (1954: s.v. *gusto*) define como ‘tomar placer’ y documenta en 1599. Por su parte, Chantal Melis ilustra el nuevo sentido de *gustar* también en las últimas décadas del siglo XVI (cf. Melis 1998: 297).

El rastreo que hemos efectuado en el CORDE nos permite adelantar en dos siglos la datación de este valor, que atribuimos ya al ejemplo (9), correspondiente a fines del XIV:

- (9) Mas Arquidamo, **gustando** la tierra delos athenienos, plego entro a Acarnos & alogiosse alla (CORDE: 1379-1384. Juan Fernández de Heredia, *Vidas paralelas de Plutarco, III*, pág. fol. 175R)

El mismo proceso de estativización justifica, creemos, el sentido de “desear, querer, y tener complacencia de alguna cosa” (*Diccionario de la Real Academia Española* 1734) que identificamos en un cierto número de casos a partir del siglo XVI:

- (10) Y así **gusté** de comunicar mi escrúpulo, y mucho más de hallar quien en alguna manera le quitase (CORDE: 1573. Fray Pedro Fernández, *Carta de Fray Pedro Fernández a la duquesa de Alba*, pág. 217)

El carácter “subjective + emotional” que Sweetser (1990:38) observa en los empleos metafóricos de las voces referidas al gusto –frente al valor “objective + intellectual”, más agentivo, de los términos de manipulación física y visión– explicaría la adquisición por parte de *gustar* del sentido estativo característico de su uso predominante en la actualidad, representado en el ejemplo (2) *supra*.

La documentación procedente del CORDE nos permite aportar datos cuantitativos de la evolución de *gustar* desde el dominio físico al emocional entre los siglos XV y XVII. En la tabla 1 agrupamos los valores semánticos del verbo recogidos en el *Diccionario de la Real Academia Española* (2001) de la siguiente manera:

Acepción 1: ‘Sentir y percibir el sabor de las cosas’.

Acepción 2: ‘Experimentar (|| probar)’.

Acepción 3: ‘Agradar, parecer bien’. ‘Desear, querer y tener complacencia en algo’.

en Iraide Ibarretxe-Antuñano, Carlos Inchaurrealde & Jesús Sánchez-García (eds.), *Language, Mind, and the Lexicon*, Frankfurt, Peter Lang, 2007, 143-164

	Acepción 1	Acepción 2	Acepción 3
Siglo XV	62	24	1
Siglo XVI	34	36	12
Siglo XVII	3	4	33

Tabla 1. Frecuencia de las acepciones de *gustar* en los siglos XV, XVI y XVII.

El predominio de la acepción física en el siglo XV se muestra asimismo en que los usos intransitivos (absolutos) de *gustar* remiten todos ellos al sentido del gusto (acepción 1):

- (11) Ca en quanto al cuerpo somos semejantes a las bestias e avemos ver e oír e adorar e **gustar** e tocar e andar (CORDE: 1411-1412. San Vicente Ferrer, *Sermones*, pág. 486)

Por el contrario, en el siglo XVII los empleos absolutos corresponden a la acepción 3:

- (12) Y **gustando** / oirán la mejor comedia / que se haya visto en tablado (CORDE: 1616. Anónimo, *Loa*, pág. 419).

3. Historia sintáctica de *gustar*

Después de trazar un panorama de la evolución semántica de *gustar*, dirigiremos nuestra atención al plano sintáctico.

Según Melis (1998: 298), “el paso de *gustar* de la esfera física a la esfera mental no provoca ningún cambio significativo en la construcción sintáctica del verbo”. Efectivamente, dejando a un lado los usos intransitivos, ambos dominios semánticos aparecen representados tanto por la construcción transitiva como por la construcción preposicional. Compárese el régimen directo y preposicional de (13) y (14), ambos correspondientes al ámbito físico:

en Iraide Ibarretxe-Antuñano, Carlos Inchaurrealde & Jesús Sánchez-García (eds.), *Language, Mind, and the Lexicon*, Frankfurt, Peter Lang, 2007, 143-164

- (13) E irán e **gustarán** yervas de todas naturas e seguirse ha ende fambre al pueblo con fatiga e mortandad (CORDE: 1313-1498. Anónimo, *El baladro del sabio Merlín con sus profecías*)
- (14) Començo a **gustar** de la primera fruta, para conoçer adelante qué tales serían los manjares de las salas castellanas que le ordenauan (CORDE: 1469-1476. Anónimo, *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*, pág. 190).

En el dominio mental, podemos comparar el ejemplo (9) con el siguiente (15):

- (15) La otra gente siembran e tienen ya muchos bastimentos e saben ya la costumbre de la tierra, e se comienza a **gustar** de la nobleza d'ella e fertilidad (CORDE: 1499. Anónimo, *Fragmentos de una carta de Colón a los Reyes*, pág. 422)

Sin embargo, un examen más detenido de los datos del CORDE nos permite observar a través del tiempo un aumento, en términos absolutos, de los usos preposicionales (vid. tabla 2), así como una marcada tendencia de la acepción 3 a la construcción preposicional (vid. tabla 3).

	SUJETO-PRED-CDIR	SUJETO-PRED-CPREP
Siglo XV	50	10
Siglo XVI	49	25
Siglo XVII	9	24

Tabla 2. Frecuencia de los esquemas transitivo y preposicional en los siglos XV, XVI y XVII.

	SUJETO-PRED-CDIR	SUJETO-PRED-CPREP
Acepción 1	53	14
Acepción 2	49	14
Acepción 3	6	31

Tabla 3. Frecuencias de los esquemas transitivo y preposicional según acepciones.

Hay que tener en cuenta, además, que los usos preposicionales de la acepción material (acepción 1) son básicamente de tipo partitivo, sentido que se relaciona con el valor de 'origen', tal como apunta García-Miguel (1995: 111), lo cual justificaría la presencia de la preposición *de*. En cuanto a los usos que englobamos en la acepción 3,

de los 6 casos con complemento directo, 5 representan el sentido de ‘desear, querer y tener complacencia en algo’ y sólo uno el de ‘agradar, parecer bien’, lo cual es indicativo de la existencia de una correlación entre esquema sintáctico y valor semántico, correlación que en la actualidad pervive en verbos como *gozar* y *disfrutar*, según muestra García-Miguel (1995: 114). La caracterización de la alternancia CDIR ~ CPREP que ofrece este autor, a cuya exposición remitimos, destaca diferencias semánticas relacionadas con la determinación del objeto, el aspecto –situación dinámica vs. situación estática–, la agentividad y la afección.

Según los datos de que dispone Melis (1998: 299), extraídos de un corpus de textos de origen mexicano, es en la segunda mitad del siglo XVIII cuando se empieza a documentar un nuevo esquema para *gustar*, en el cual el Experimentador pasa a ser complemento indirecto y el Estímulo se codifica como sujeto (vid. supra ej. (1)). Los datos del CORDE señalan también la segunda mitad del XVIII como el momento en que el uso de esta construcción se extiende en competencia con los esquemas clásicos (transitivo y preposicional). No obstante, hay indicios de que el nuevo esquema existía en la lengua desde bastante tiempo antes, pues se documenta en un texto datado entre 1570 y 1578:

- (16) Pues al mundo soy venida / Fe, mi doncella querida, / dar tengo a quien me
sirviere, / pues que ansina Dios lo quiere, / al mesmo Dios en comida. / Y el
que de ti careciere / para le haber de **gustar** / tan altísimo manjar, / rey o papa,
quien fuere, / se tiene de condenar (CORDE: 1570-1578. Anónimo, *Farsa del
sacramento de Adán*, pág. 183)

Otro ejemplo, también correspondiente a la segunda mitad del XVI, parece apuntar también a la construcción moderna, pues si bien carece de complemento indirecto, permite la interpretación del estímulo como sujeto (implícito) del verbo:

- (17) Si me antoja / el fuego aunque sea crüel, / nunca enoja / mientras no burlan
con él / ni la miel / se come sino **gustando** (CORDE: 1561. Juan de Timoneda,
Cancionero llamado sarao de amor, pág. 54)

En el siglo XVII registramos un nuevo caso:

en Iraide Ibarretxe-Antuñano, Carlos Inchaurrealde & Jesús Sánchez-García (eds.), *Language, Mind, and the Lexicon*, Frankfurt, Peter Lang, 2007, 143-164

- (18) Bartolo– A lo de ser Merlinico / no me respondes... /
 Amarinda– Bartolo, / no me debe de **gustar** / supuesto que no respondo
 (CORDE: 1673. Anónimo, *Baile (El hidalgo de la Mancha)*, pág. 10)

Como ya hemos dicho, a partir de mediados del XVIII van aumentando los ejemplos del nuevo esquema, hasta alcanzar en la actualidad el 97,44% de los usos del verbo *gustar* (datos de la BDS; vid. nota 1).

La generalización del esquema SUJ-PRED-CIND a partir de la construcción transitiva original resulta a primera vista un tanto sorprendente. En opinión de Chantal Melis (1998) se trata de un hecho “extraño” (p. 296), pues supone la extensión de un esquema marcado a costa de otro no marcado. Melis no regatea calificativos para subrayar la marginalidad de la nueva construcción, que, en palabras suyas, constituye “una indeseable estructura marcada” (p. 297) y una “forma anómala” (ibíd.) dentro del sistema.

Desde una perspectiva tipológica, la construcción actual de *gustar* presenta un sistema de marcas calificado de “no canónico” (cf. Aikhenvald *et al.* 2001), frente al sistema canónico, que en español atribuye al participante A la función de sujeto y al participante O (o P) la función de complemento directo.

Utilizando datos de frecuencia tomados de un corpus amplio de textos, confirmamos la relativa excepcionalidad del esquema actual de *gustar*. En la tabla 4 se recogen las frecuencias y porcentajes de los esquemas clausulares más comunes en español a partir de los datos de la BDS. Se comprueba la muy distinta representatividad del esquema transitivo –con mucho, el más frecuente– y el esquema SUJ-PRED-CIND.

Voz	Esquema	Frecuencia	Porcentaje
Activa	SUJ-CDIR	62.022	39,06
Activa	SUJ	19.462	12,26
Activa	SUJ-PTVO	10.069	6,34
Activa	SUJ-CDIR-CIND	9.249	5,83
Activa	SUJ-CADV	6.732	4,24
Media	SUJ	6.416	4,04
Activa	SUJ-SUPL	5.084	3,20
Activa	SUJ-CIND	5.046	3,18

en Iraide Ibarretxe-Antuñano, Carlos Inchaurrealde & Jesús Sánchez-García (eds.), *Language, Mind, and the Lexicon*, Frankfurt, Peter Lang, 2007, 143-164

Tabla 4. Distribución de los esquemas más comunes según la BDS (adaptado de Rojo 2003: 419)

No obstante, la relativa excepcionalidad de la construcción no significa que estemos ante una unidad fosilizada de la lengua, una mera herencia de estadios anteriores del idioma. Al contrario, la historia sintáctica de *gustar* es una buena muestra de la vitalidad y productividad de la construcción, capaz de imponerse a la construcción considerada no marcada. Como señala Melis (1998: 302-303), la extensión del esquema SUJ-PRED-CIND a *gustar* constituye un movimiento de relevo de elementos léxicos verbales, pues ése era el esquema característico de los verbos más frecuentes en el período medieval para la expresión de las emociones: *placer* y *pesar*.

Pero hay más datos que sustentan el carácter productivo del esquema. La oscilación CDIR ~ CIND que manifiestan los llamados verbos causativos emocionales (*sorprender*, *molestar*, *divertir*, *emocionar*, etc.) parece ser una tendencia relativamente reciente –el régimen tradicional era transitivo (cf. Melis 1997)–, sometida a ciertas condiciones de carácter semántico que favorecen el empleo del complemento indirecto cuando las cláusulas poseen los rasgos propios de las construcciones con *gustar* (estatividad, sujeto no agentivo, etc) (cf. Vázquez Rozas 1995: 191-259 y 1999). En otro lugar (Vázquez Rozas 2004: 2718-2719) nos hemos referido al proceso experimentado por el verbo *agradar*, cuyas variaciones constructivas pueden rastrearse en los diccionarios, que en el siglo XIX lo clasificaban como transitivo y ahora lo clasifican como intransitivo. La historia constructiva de *apetecer*, que está actualmente abandonando el régimen directo y adoptando el esquema SUJ-PRED-CIND es un dato más que muestra la vigencia de la construcción. Por último, podemos aducir también la frecuencia con que aparecen nuevas creaciones léxicas (sobre todo en el lenguaje juvenil) correspondientes al ámbito semántico de *gustar* reproduciendo su mismo patrón sintáctico: *a alguien le priva / chifla / mola algo*.

4. Construcciones relacionadas en otras lenguas

La historia de la construcción que nos ocupa puede rastrearse más allá de los primeros textos castellanos. El antecedente latino del esquema de los verbos medievales *placer* y *pesar* y del actual *gustar* es la construcción impersonal que servía a la expresión de experiencias físicas y emocionales, además de ciertos contenidos modales. La variante más característica era aquella que expresaba en dativo a la persona implicada en la situación (experimentador). Esta construcción, a la que Bauer (2000:110) atribuye carácter productivo, es propia de verbos que expresan sentimientos y emociones, como *placet*, *displicet*, *lubet*, *collibet*, *dolet*, etc. Otros verbos impersonales se combinaban con un experimentador en acusativo (*me fallit*, *me delectat*), y un pequeño grupo añadía a esta característica la codificación en genitivo del estímulo de la emoción: *pudet*, *piget*, *miseret*, *taedet* y *paenitet*.

Autores como Lehmann (1985) y Bauer (1996, 2000) ofrecen argumentos de tipo morfológico y sintáctico para defender el carácter heredado de estas construcciones impersonales, que se remontarían al protoindoeuropeo. Bauer (2000) aporta datos sobre construcciones similares en otras lenguas indoeuropeas –griego, sánscrito, alemán, inglés antiguo, ruso–, a las que podemos añadir el polaco, el hindi, el islandés, etc. (cf. Bossong 1998; Wierzbicka 2001). En todos los casos la persona afectada por el proceso emocional se codifica a través de un caso oblicuo.

El hecho de que los verbos implicados sean morfológica y semánticamente estativos, no presenten estructuras transitivas y, en cambio, indiquen oblicuamente la persona afectada por el proceso, lleva a Bauer (2000: 149-150) a considerar las construcciones impersonales como vestigios de un primitivo estadio lingüístico en que la distinción activo/estativo tenía tanta o más relevancia que la oposición transitivo/ intransitivo. Tal perspectiva vendría a apoyar la tesis de Klimov sobre la tipología activa del protoindoeuropeo.³

La evolución desde una configuración activa a una nominativa estaría ya bastante avanzada en las primeras etapas de las lenguas

³ Diversos autores defienden una tipología ergativa. Lehmann (1985) alude a una comunicación personal de Coseriu en la que éste considera las construcciones como *me paenitet* indicios ergativos.

indoeuropeas, y se manifestaría en la tendencia a sustituir las primitivas construcciones impersonales por construcciones personales y transitivas. A este cambio hacia el dominio personal nos referiremos dentro de un momento.

Antes debemos hacer una breve referencia a la documentación en lenguas no indoeuropeas de un tipo de construcciones que comparten con estas que estamos viendo un sistema de marcas no canónico y la adscripción semántica a un dominio conceptual que engloba experiencias internas de carácter físico (*Me duele la cabeza*) y emocional (*Me gusta el cine*).⁴ Tales construcciones se encuentran en lenguas tipológicamente tan alejadas entre sí como el japonés, el quechua, el georgiano (caucásica), las lenguas semíticas o las lenguas del sudeste asiático (cf. Bossong 1998; Bauer 2000: 135-145; Onishi 2001). El examen de las propiedades sintácticas de estos patrones constructivos ha llevado a algunos autores a hablar de “construcciones de sujeto dativo” y de “construcciones de doble sujeto” (cf. Shibatani 1999, 2001; Kumashiro & Langacker 2003). En una línea similar, Lazard (1998: 99) atribuye al experimentador en estos casos la función de “subject de référence”, frente a la función de “sujet de prédication”.

Volviendo a la evolución de las construcciones impersonales (proto)indoeuropeas hacia el dominio personal, se trata de una tendencia constatada en diferentes lenguas de la familia lingüística en distintos momentos de su historia. Bauer (2000: 127-129) menciona el hecho de que en latín buena parte de los verbos que se integran en la construcción impersonal han desarrollado, en ocasiones ya en época tardía, un paradigma personal: *me pudet* > *pudeo*; *me miseret* > *misereol/misereor*; *mihi libet* > *libeo* (más raro).

El caso de *paenitet* es examinado con detenimiento en Baños (2003). La evolución diacrónica de este verbo, que se combina con un esquema ACUSATIVO-GENITIVO manifiesta la tendencia personalizadora dominante en las lenguas indoeuropeas, que se materializa en la progresiva adquisición por parte del acusativo de las

⁴ Últimamente se ha extendido el uso del término “propioceptivo” para hacer referencia a este tipo de eventos: “proprioceptive states can only be experienced directly by the experiencer himself and contrast with external states which can be observed by anyone” (Iwasaki 2002: 33).

características que definen el sujeto en latín. El proceso corre paralelo a una evolución en el plano del significado que lleva a una interpretación de *paenitere* como un predicado activo. Ante un ejemplo como (19):

- (19) **Coegit Polemonem paenitere** sui et coronas abicere ('obligó a Polemón a arrepentirse de su actuación y a arrojar las coronas'), Porph. Hor. Sat. 2.3.254),

dice Baños (2003:68): "*paenitere* ha experimentado una clara evolución semántica: no expresa ya un simple Estado (no controlado), sino más bien una Acción (controlada): su coordinación en este contexto con *coronas abicere* parece confirmarlo", además, claro está, de su dependencia del verbo causativo *coegit*.

La prueba final de la transformación experimentada por *paenitere* la tenemos en un ejemplo como "paenitemini et credite evangelio" 'arrepentíos y creed en el Evangelio', (Vulg. Marc. 1, 15), que, en imperativo, parece expresar un evento controlado (cf. ibíd.).

Otro caso bien documentado es el de los verbos impersonales del antiguo inglés, cuyo cambio a la construcción personal ocurrió entre los siglos XIV y XV y afectó básicamente a los predicados que expresaban emociones, sentimientos y procesos físicos internos (cf. Bauer 2000: 132-135). Hübler (1998: 22 y en nota) señala, citando a Seiler (1983: 79) que este 'cambio personal' (*personal shift*) puede interpretarse, al igual que la pérdida del dativo posesivo que ocurrió en la misma época, como la manifestación de una "force or tendency starts out from maximally explicit and syntacticized structures and works toward ever more grammaticalized, obligatory, morphological means of expression...". Desde la perspectiva de esta tendencia 'personalizadora', la orientación justamente contraria que manifiesta la historia sintáctica de *gustar* resulta aun si cabe más sorprendente.

5. Análisis construccionista

En este último apartado mostraremos cómo el marco construccionista permite dar cuenta de una forma adecuada de las características sintáctico-semánticas de la construcción actual de *gustar*, de sus implicaciones diacrónicas y sus relaciones tipológicas. Nos limitaremos a aludir a aquellos principios construccionistas especialmente pertinentes para nuestra argumentación y remitimos a los autores más representativos de la corriente la visión panorámica de la misma (vid., entre otros, Goldberg 1995, 2003; Taylor 1998; Croft 2001; García-Miguel en prensa).

Las construcciones, que son las unidades básicas de representación sintáctica, se consideran entidades simbólicas, es decir, asociaciones de significado y forma. Tal consideración permite atribuir a los esquemas sintácticos un fundamento funcional de carácter semántico y/o pragmático-discursivo.

La selección de una cierta construcción implica una particular conceptualización de la experiencia y, a su vez, las conceptualizaciones dependen de la forma en que los seres humanos percibimos y experimentamos la realidad (están ligadas, por tanto, a factores psicológicos y culturales) (cf. Geeraerts 2003: 6). La prominencia psicológica y la frecuencia de uso condicionan el grado de consolidación (*entrenchment*) de una construcción. Y, como señala Noonan (1999: 6.0), “The greater the strength or entrenchment of a schema, the greater the resistance of the form to change”.

En el caso del esquema SUJ-PRED-CIND, su consolidación cognitiva en español se manifiesta efectivamente en su resistencia al cambio: el esquema se mantiene desde los orígenes del idioma hasta la actualidad y muestra su productividad al combinarse cada vez con nuevos verbos: *placer, gustar, apetecer, molar...* Con todo, para sostener que efectivamente el esquema SUJ-PRED-CIND es una construcción, en el sentido simbólico, de la gramática del español, no basta con reconocer su faceta sintáctica o formal sino que debemos caracterizar en términos conceptuales su significado construccional.

El plano semántico de las construcciones debe ser definido en unos términos lo suficientemente esquemáticos y generales como para que resulte compatible con la variedad de elementos léxicos con los que se combinan. Pero, por otra parte, debe ser lo suficientemente específico como para oponer el esquema en cuestión a otros esquemas próximos en el espacio conceptual.

En el marco cognitivista, la base conceptual del tipo de construcciones que llamamos cláusulas está en nuestra concepción de las acciones y los eventos. La noción de causalidad ocupa un lugar central en la configuración del ‘evento canónico’ y ha dado lugar a diferentes propuestas que subrayan la transmisión de fuerzas entre las entidades participantes en la situación. Talmy (1988) propone la categoría nocional de la “dinámica de la fuerza” para dar cuenta de la asimetría energética entre los componentes de las cadenas causales. Langacker (1999: 24) se refiere al “modelo de la bola de billar” como prototipo cognitivo de la interacción entre los participantes. Ambos modelos se basan en la descripción de los eventos canónicos, representados por las construcciones transitivas. Sin embargo, como reconoce el propio Langacker (1990: 222-223) no todas las cláusulas transitivas codifican casos paradigmáticos de causación, y en algunos casos ni siquiera puede hablarse de una transmisión abstracta de energía, como ocurre con predicados como *see*, *remember* o *consider*.

Para los verbos mentales estativos –entre los que se encuentran los predicados de emoción de la clase de *gustar*–, Croft (1993) propone como base conceptual una relación sin transmisión de fuerza entre los dos participantes Experimentador y Estímulo. Estaríamos, por tanto, ante una relación sin direccionalidad causal predeterminada, que podemos representar de la siguiente manera:

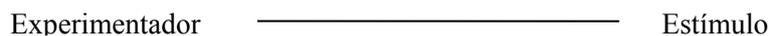


Figura 1. Relación entre experimentador y estímulo (i).

El problema es que esta propuesta no permite discernir, en términos construccionales, entre aquellas expresiones que codifican el Experimentador como sujeto (*María ama la música*) de aquellas otras que lo codifican como complemento indirecto (*A María le gusta la música*). La existencia de ambas alternativas viene a reflejar dos procesos cognitivos subyacentes a los estados mentales:

- a) Por una parte, el experimentador dirige su atención al estímulo para tomar conciencia de la existencia de éste.

- b) Por otro lado, el estímulo provoca un cierto estado mental en el experimentador.

Croft (1993: 64) propone la siguiente representación:

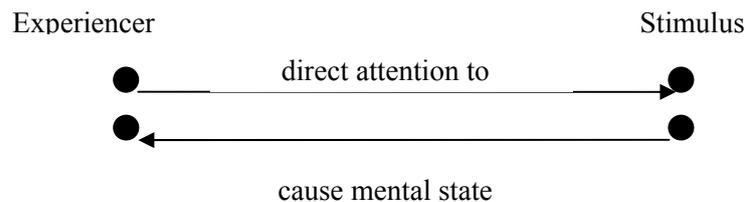


Figura 2. Relación entre experimentador y estímulo (ii).

Cada uno de estos dos aspectos es destacado, respectivamente, en la construcción transitiva con sujeto experimentador y en la construcción SUJ-PRED-CIND, con complemento indirecto experimentador. En el patrón transitivo Croft observa una mayor volición por parte del participante humano. En la misma línea, y refiriéndonos específicamente a las construcciones del español, en trabajos anteriores (Vázquez Rozas 1995, 1999) hemos mostrado cómo el esquema SUJ-PRED-CIND subraya el carácter involuntario del proceso, frente al carácter no marcado con respecto a este rasgo de la construcción transitiva.

La atribución de una configuración semántica propia a las construcciones SUJ-PRED-CIND que estamos examinando –y que podríamos definir provisionalmente, en su significado más básico, central o prototípico, como **la relación entre dos participantes, uno de los cuales, el estímulo, desencadena involuntariamente una sensación o emoción en el otro participante, el experimentador**– permite explicar sus empleos a través del tiempo en combinación con distintos elementos léxicos en función de predicado y, por otra parte, permite explicar que la construcción se haya extendido a *gustar* en el momento en que este verbo adquirió, tras experimentar la evolución semántica que ilustramos en la primera parte del artículo, un sentido compatible con el esquema, es decir, una vez que se cumple el “semantic coherence principle” al que alude Goldberg (1995: 50). Una vez que el verbo comienza a usarse con la estructura argumental SUJ-CIND –uso que hemos documentado a finales del s. XVI (*vid. supra* ej.

(14)– se produce un proceso de interacción semántica entre elemento léxico y la construcción que revierte en el sentido del propio lexema. De este modo, el verbo acaba asociado a otros predicados característicos de dicho esquema construccional, y especialmente a *placer*, un verbo de alta frecuencia de uso.

Resta hacer una breve alusión a un aspecto que se suele destacar en las aproximaciones construccionistas, cual es la condición intralingüística de la noción de construcción, derivada de su carácter convencional. Tal condición supone, a priori, un impedimento para la comparación interlingüística y la formulación de tendencias universales.

Sin embargo, es obvio que el construccionismo se ha interesado por la posibilidad de establecer generalizaciones de base tipológica. Con este propósito se maneja el concepto de “tipo” de construcción (Goldberg 2003: 222), que permite dar cuenta de los aspectos comunes a construcciones de distintas lenguas: por ejemplo, podremos decir que la pasiva del latín y la pasiva del inglés pertenecen a un mismo tipo de construcción.

Aunque sin descartar la posibilidad de establecer relaciones entre las propiedades morfosintácticas de las construcciones en lenguas diferentes, el construccionismo destaca la función semántica y discursiva de las construcciones como la principal vía de comparación interlingüística. En particular, la *Radical Construction Grammar* adopta el modelo de mapa semántico de la teoría tipológica y asume que los universales se encuentran tanto en la estructura conceptual como en la correlación entre función conceptual y forma gramatical (Croft 2001:105). Cada construcción define un mapa semántico en el espacio conceptual, y las concomitancias entre construcciones pueden explicarse por las coincidencias o solapamientos de sus correspondientes mapas.

En el caso de las construcciones que nos ocupan, encontramos suficiente recurrencia interlingüística tanto en el plano de la forma como en el del significado como para reivindicar la pertinencia de un tipo de construcción especial (*cf. supra* apdo. 4). Morfosintácticamente, estamos ante expresiones que se alejan del prototipo sintáctico transitivo y optan por un sistema de marcas denominado “no-canónico”. Semánticamente, el tipo de construcción

define un espacio conceptual en el que la relación entre estímulo y experimentador está dominada por la involuntariedad.

6. Conclusión

A lo largo de las páginas anteriores se ha trazado la historia semántica y sintáctica del verbo español *gustar*, tomando como punto de partida el trabajo de Melis (1998). La nueva base documental aportada por el CORDE nos ha permitido adelantar la datación inicial de algunos cambios cruciales en la diacronía del verbo, si bien la generalización de dichos cambios no altera esencialmente la cronología propuesta por Melis basándose en un corpus de textos mexicanos. Por lo que se refiere a la semántica del verbo, hemos identificado, aportando datos cuantitativos, los procesos de cambio que conducen al valor más extendido en el uso actual y hemos visto que tales cambios siguen la tendencia general para la expresión de la percepción mental a partir de los términos de percepción física. En cuanto a la vertiente sintáctica, se ha prestado atención a la evolución en el empleo de los sucesivos esquemas que han caracterizado a *gustar*, observando finalmente la productividad de la estructura argumental SUJETO-COMPLEMENTO INDIRECTO.

En el apartado 4 hemos visto que el nuevo esquema de *gustar* no constituye propiamente una innovación en el ámbito indoeuropeo, pues en muchas lenguas de esta familia se encuentran construcciones similares para la expresión de las experiencias internas de carácter físico o emocional. Lo que sí resulta innovador en el caso del español es la extensión de un esquema marcado o no canónico que en otras lenguas, como el inglés o el latín, tiende a ser sustituido por la construcción transitiva.

En el apartado 5 vemos cómo la orientación construccionista proporciona el marco adecuado para explicar la peculiar evolución de nuestro verbo. La interpretación de las construcciones como entidades simbólicas permite atribuir al esquema argumental de *gustar* un significado propio, que se ha consolidado cognitivamente y, en

en Iraide Ibarretxe-Antuñano, Carlos Inchaurrealde & Jesús Sánchez-García (eds.), *Language, Mind, and the Lexicon*, Frankfurt, Peter Lang, 2007, 143-164

consecuencia, se torna productivo. Desde una perspectiva más general, la recurrencia interlingüística de construcciones paralelas a la aquí estudiada es un argumento para sostener que estamos ante un “tipo” específico de construcción con una función cognitiva y comunicativa básicamente común en diversas lenguas.

Referencias

- Aikhenvald, Alexandra Y. / Dixon, Robert M.W. / Onishi, Masayuki (eds.) 2001. *Non-canonical marking of subjects and objects*. Amsterdam: Benjamins.
- Baños Baños, Miguel 2003. Paenitet y el marco predicativo de los verbos impersonales de sentimiento: sintaxis y pragmática del acusativo personal. En Baños, José Miguel *et al.* (eds.) *Praedicativa. Complementación en griego y en latín* (Anejo 53 de *Verba*). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago, 51-77.
- Bauer, Brigitte L. M. 1996. Nominal syntax in Italic: a diachronic perspective. En Gvozdanović, Jadranka (ed.) *Language Change and Functional Explanations*. Berlín: Mouton de Gruyter, 273-301.
- Bauer, Brigitte L. M. 2000. *Archaic Syntax in Indo-European. The Spread of Transitivity in Latin and French*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Bosson, Georg 1998. Le marquage de l'expérient dans les langues d'Europe. En Feuillet, Jack (ed.) *Actance et Valence dans les Langues de l'Europe*. Berlín: Mouton de Gruyter, 259-294.
- Corominas, Joan 1954. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos / Berna: Francke.
- Covarrubias, Sebastián 1611. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Felipe C. R. Maldonado. Madrid: Castalia, 1994.

en Iraide Ibarretxe-Antuñano, Carlos Inchaurralde & Jesús Sánchez-García (eds.), *Language, Mind, and the Lexicon*, Frankfurt, Peter Lang, 2007, 143-164

- Croft, William 1993. Case marking and the semantics of mental verbs. En Pustejovsky, James (ed.) *Semantics and the Lexicon*. Dordrecht: Kluwer, 55-72.
- Croft, William 2001. *Radical Construction Grammar. Syntactic Theory in Typological Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- García-Miguel José M^a 1995. *Transitividad y complementación preposicional en español*. Santiago: Universidad de Santiago.
- García-Miguel, José M^a En prensa. Clause structure and transitivity. En Geeraerts, Dirk / Cuykens, Hubert (eds.) *Handbook of Cognitive Linguistics*.
- Geeraerts, Dirk 2003. Decontextualising and Recontextualising Tendencies in 20th Century Linguistics and Literary Theory. En Mengel, Ewald / Schmid, Hans-Jörg / Speppat, Michael (eds.) *Anglistentag 2002 in Bayreuth. Proceedings*. Trier: Westdeutscher Verlag.
- Goldberg, Adele 1995. *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago: Chicago University Press.
- Goldberg, Adele 2003. Constructions: a new theoretical approach to language. *Trends in Cognitive Sciences* 7/5, 219-224.
- Hübler, Axel 1998. *The expressivity of Grammar. Grammatical Devices Expressing Emotion across Time*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Iwasaki, Shoichi 2002. Proprioceptive-state expressions in Thai. *Studies in Language* 26/1, 33-66.
- Kumashiro, Toshiyuki / Langacker, Ronald W. 2003. Double-subject and complex-predicate constructions. *Cognitive Linguistics* 14/1, 1-45.
- Langacker, Ronald W. 1990. Settings, participants, and grammatical relations?. En Tsohatzidis, Savas L. (ed.) *Meanings and prototypes: Studies in linguistic categorization*. Londres: Routledge, 213-238.
- Langacker, Ronald W. 1999. *Grammar and conceptualization*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Lazard, Gilbert 1998. Définition des actants dans les langues européennes. En Feuillet, Jack (ed.) *Actance et Valence dans les Langues de l'Europe*. Berlín: Mouton de Gruyter, 11-146.

en Iraide Ibarretxe-Antuñano, Carlos Inchaurralde & Jesús Sánchez-García (eds.), *Language, Mind, and the Lexicon*, Frankfurt, Peter Lang, 2007, 143-164

- Lehmann, Christian 1985. Ergative and active traits in Latin. En Plank, Franz (ed.) *Relational Typology*. Berlín: Mouton, 243-255.
- Melis, Chantal 1997: Las emociones, la transitividad y el aspecto. *Anuario de Letras* 35, 383-414.
- Melis, Chantal 1998. Sobre la historia sintáctica de *gustar*. En García Turza, Claudio *et al.* (eds.) *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Logroño: Universidad de La Rioja, 295-305.
- Noonan, Michael 1999. Non-structuralist Syntax. En Darnell, Michael *et al.* (eds.) *Functionalism and formalism in linguistics. Volume I: General papers*. Amsterdam: Benjamins, 13-31. También en <http://www.uwm.edu/~noonan/Papers.html>
- Onishi, Masayuki 2001. Non-canonically marked subjects and objects: Parameters and properties. En Aikhenvald, Alexandra Y. *et al.* (eds.) *Non-canonical marking of subjects and objects*. Amsterdam: Benjamins, 1-51.
- Royo, Guillermo 2003. La frecuencia de los esquemas sintácticos clausales en español. En VV. AA. *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*. Madrid: Arco, 413-424. También en <http://www.bds.usc.es>
- Shibatani, Masayoshi 1999. Dative subject constructions twenty-two years later. *Studies in the Linguistic Sciences* 29/2, 45-76.
- Shibatani, Masayoshi 2001. Non-canonical constructions in Japanese. En Aikhenvald, Alexandra Y. *et al.* (eds.) *Non-canonical marking of subjects and objects*. Amsterdam: Benjamins, 307-354.
- Sweetser, Eve 1990. *From Etymology to Pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Talmy, Leonard 1988. Force dynamics in language and cognition. *Cognitive Science*, 12, 49-100. Versión revisada en *Toward a cognitive semantics I*. Cambridge (Mass.): The MIT Press, 409-470.
- Taylor, John R. 1998. Syntactic constructions as prototype categories. En Tomasello, Michael (ed.) *The new Psychology of language:*

en Iraide Ibarretxe-Antuñano, Carlos Inchaurralde & Jesús Sánchez-García (eds.), *Language, Mind, and the Lexicon*, Frankfurt, Peter Lang, 2007, 143-164

Cognitive and Functional Approaches to Language Structure.
Mahwah / Londres: Erlbaum, 177-202.

Vázquez Rozas, Victoria 1995 *El complemento indirecto en español*.
Santiago: Universidad de Santiago.

Vázquez Rozas, Victoria 1999. Biactant Spanish clauses. Syntactic markedness and semantic prototype. En Stadler, Leon de / Eyrich, Christoph (eds.) *Issues in Cognitive Linguistics*. Berlín: Mouton de Gruyter, 491-503.

Vázquez Rozas, Victoria 2004. Diccionario y lingüística de corpus. A propósito de una clase de verbos biactanciales. En Villayandre Llamazares, Milka (ed.) *Actas del V Congreso de Lingüística General* (León, 5-8 de marzo de 2002). Madrid: Arco, 2715-2724.

Wierzbicka, Anna 2001. A cultural salient Polish emotion: *Przykro* (pron. *pshickro*). En Harkins, Jean / Wierzbicka, Anna (eds.) *Emotions in Crosslinguistic Perspective*. Berlín: Mouton de Gruyter, 337-357.